

Viajes y paisajes. Poesía en el jardín

**Luis Enrique Belmonte
Carlos Catena
María Martínez Bautista
Ángela Segovia**

**LEÍDOS EL 7 DE JULIO DE 2021
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES**



POESÍA EN LA RESIDENCIA

COORDINA Y PRESENTA MERCEDES CEBRIÁN

INDICE

POEMAS DE LUIS ENRIQUE BELMONTE

- 6 Kilómetro cero
- 7 Como se borran los sueños
- 8 Laborterapia
- 10 Simpatía por las urracas
- 13 Por una antigua vía pecuaria
- 14 Miserable milagro

POEMAS DE CARLOS CATENA

- 18 [he empezado a construir mi casa en el extranjero...]
- 19 [tumbado en la cama si cierro los ojos...]
- 19 Postales del verano

POEMAS DEMARÍA MARTÍNEZ BAUTISTA

- 30 Los galgos
- 31 Ningún dolor más grande
- 32 Vacas
- 32 El geógrafo
- 33 Año nuevo
- 34 Radiografía
- 34 *Space oddity*
- 36 Autorretrato
- 37 Noche muy fría en el patio de ca' d'oro

POEMAS DE ÁNGELA SEGOVIA

- 40 [He pasado por la muerte...]
41 Recordatorio de todo lo que vi
- 50 Notas biográficas

POEMAS DE LUIS ENRIQUE BELMONTE

KILÓMETRO CERO

El kilómetro cero no está en ninguna parte; como El Loco, se regodea en movimientos concéntricos, dejándonos la ilusión óptica de un punto inmóvil.

Hay gente que dice haber hollado
el kilómetro cero, y existen mojones
que así parecen demostrarlo; gente que posa
alzando la cornamenta
de un alce abatido, o clavando una bandera
sobre la cima más alta
de un parque de atracciones.

Otros piensan que a lo mejor
el kilómetro cero es la zona
donde la vida regurgita
para comenzar de nuevo.

Pocos han conocido por cuenta propia
el kilómetro cero; si acaso el recién nacido a otro mundo,
al final del túnel cósmico; el que da un paso en falso, al filo
de la cornisa; el que cierra los ojos
y se retira discretamente de este mundo
mientras dura la danza extática.

El kilómetro cero se parece a un delta, un jardín de senderos
que se bifurcan. Nadie ha llegado
hasta su desembocadura, ni ha regresado
para contarlo, una vez alcanzado

el estuario

donde las aguas recorridas
se mezclan con el mar abierto.

(Inédito)

COMO SE BORRAN LOS SUEÑOS

De vez en cuando aparecemos
en el sueño de otro, y no es que el otro nos convoque,
sino que a veces se rasga
la fina tela que cubre la pulpa
donde se fermenta la memoria del día.

Al final de un callejón sin salida, en la mano
que nos roza al borde del precipicio,
en el rostro que se asoma en la taquilla
y nos entrega el ticket que conduce al Infierno o al Paraíso,
según la función que esté anunciada en cartelera.

No es cómodo aparecer detrás de la puerta
que parece ser la única salida de una pesadilla.

No es cómodo ser el que canta el número perdedor
en un casino destartado.

Sentimos el manotazo
de los que espantan moscas en su rostro; sentimos, de veras sentimos
el triste asombro del que esperaba un prodigio
en forma de ola esbelta u hoguera, y en cambio se encuentra
con la mirada vidriosa del farmaceuta
que se asoma por la ventanilla a la hora del búho.

No es culpa nuestra aparecer
como una sonrisa macabra al fondo del espejo,
o el acorde que desafina, o la estalactita que crece
donde debió crecer la margarita.

Somos el saldo de una batalla
en la que el deseo fue devorado
por sus propias huestes.

El trajín solar nos irá borrando,
como se deslíe la tinta en el papel mojado,
como se desdibujan los adioses en el horizonte,
como se borran los sueños.

(De *Pasadizo*, 2009)

LABORTERAPIA

Llevo varios días en terapia ocupacional.

Nos tratan bien, aprendemos con las manos,
en silencio, hacia adentro, sudando goterones de nicotina
vamos mostrando lo que somos capaces de hacer, y los supervisores
ya casi no molestan.

De vez en cuando alguien se rebela y lanza un taco de madera.
De vez en cuando alguien se pone a imitar
el ruido de una sirena de ambulancia, mientras otro
le hace la corte brincando, agitadísimo como una coctelera.
De vez en cuando es preferible no mirar a los lados
y dejar que el cuerpo se nos vaya amansando poco a poco.

Así que el día tiene otra pinta
los días de terapia ocupacional.

Y saben muy distintos los cigarros, pues son fumados
después de un grave esfuerzo, y un sorbito de agua adquiere
una significación nunca antes imaginada,
y las llamadas que recibimos del otro lado
no nos parecen tan lejanas.

Aquí, en terapia ocupacional, donde no sobran las palabras,
donde la tarde se nos pasa volando,
donde los pájaros revolotean picoteando migas,
y el sol sale bien grandote y reverdecen los tomillos
cada vez que el encargado -renqueando-
nos abre el portón.

Y todos somos hermanos, porque todos somos iguales
ante los ojos del señor que despacha los fármacos.

Y en el momento en el que las manos
se nos hacen levadura,
ya nadie se pone a pelear por obtener
la cofia o la naricita
de la enfermera tan bonita que recién
acaba de llegar.

Porque no nos interesa otra cosa
que no sea crecer por dentro, como el preludeo
a la siesta de un fauno.

Crecer por dentro, sí, domesticar a tus bestias
con un palito de madera,

cargar con tu matica
de un lado a otro, adobar el cordero,
hacer virtutas con la garlopa
para sentirnos plenos
en cualquier plenilunio,
aquí, en terapia ocupacional.

(De *Compañero paciente*, 2012)

SIMPATÍA POR LAS URRACAS

Aparcadas sobre campos rotulados, en las plazas semiabandonadas
o en la periferia de las autovías, las urracas me reciben,
graznando.

No han cambiado mucho desde los tiempos
en que Francisco de Goya las pintaba
a orillas del Manzanares, solo que ahora
ya no son tan carroñeras, pues han obtenido salvoconductos
que les permiten acceder al gran parque temático
de los desechos humanos.

Sentado en el banco de una plaza mustia
y desalmada, reconoces a las urracas; observas
sus movimientos coordinados
con el fin de obtener una rápida recompensa, hasta que se enteran
que solo estás quemando un cigarro y no tienes migas,
ni chapas en los bolsillos.

Para seres tan omnívoros
el estío nunca será un desafío.

Como se la pasan el día registrando, a ras del suelo,
las urracas se han vuelto
compañeras de viaje –siempre atentas a las lombrices,
los insectos, los polluelos, las semillas, las burusas y otros restos que
la vida que pasa deprisa [deja
por las periferias.

Resulta difícil saber
dónde esconden su botín. A las urracas les fascina
todo aquello que brille a simple vista: vidrios, anillos, zarcillos, dijes,
pedazos de lata, centavos, chapas, metras; trozos rutilantes
que van acarreado con sus picos, mientras dan brinquitos decisivos
hasta sus guaridas secretas.

Las urracas.

Dicen que en los tiempos
en que Francisco de Goya las pintaba, merodeando
cerca de los manteles de las meriendas, a orillas
del Manzanares, había quienes las entrenaban
para imitar la voz humana: las urracas son capaces
de diferenciar a una persona de otra.
A otros viajeros les han recibido lestrigones,
cíclopes, ewapenomas, duendes, encantos, gnomos,
trasgos, flechas envenenadas.

A mí me han recibido las urracas.

Y su cháchara incesante me resulta familiar, porque me recuerda
a las *urracas parlanchinas* de la aldea natal, y la guerra fría
contra el monopolio del maíz.

Habría que decir también
que a las urracas les interesa hurgar
entre los estragos de la guerra: jirones de tela, esquirilas,
medallas, hebillas, cartuchos vacíos.
Cuando un animal muere, por ejemplo, un ciervo en el monte
o un gato en la autovía, las primeras en llegar a reconocer el cadáver
son las urracas -como si fuesen peritos forenses-; y tras corroborar
el beneficioso deceso, emiten, al unísono, estridentes graznidos
para que se vayan acercando
primero los cuervos, cuyos picos traspasarán
la piel del animal, hasta que vengan los alimochos
o los venerables buitres
y se encarguen de lo más importante de la faena, poco antes
de que veamos merodeando a perros, zamuros
y moscas, dejando, al final del banquete, algunos pellejos,
cartílagos y huesos rotos
para el consuelo de las urracas.

Las urracas carecen de la astucia del zorro, del gato montés
o de los azores; su cola es azul
o verde metálico, dependiendo de cómo incida la luz solar
sobre el descampado.

A las urracas no les importan
las plazas mayores, ni los símbolos patrios; nunca defecan
sobre estatuas ecuestres.

Precavidas, pendencieras, copiosas, las urracas
ocupan un lugar importante
en el ranking del desprecio colectivo
a lo más lumpen de la fauna urbana.

Las urracas reconocen mi paso.

Me dan la bienvenida.

(Inédito)

POR UNA ANTIGUA VÍA PECUARIA

Embozadas entre las casas derruidas, en los confines
y descampados que se preparan
para las nuevas edificaciones, aún persisten
las vías pecuarias.

Por estos caminos
antes pasaba la vida: bestias, mercancías, hombres;
hombres, mercancías, bestias.

Procuro seguir los rastros
de la vía originaria: remembranza de antiguas bostas
de bestias que cargaron a los héroes
tantas veces mentados
en la plaza pública.

A veces resulta difícil retomar
la vía pecuaria, pues inevitablemente se nos atraviesan
habitáculos en ciernes, depósitos de madera, galpones
con productos agrícolas, fósiles de carrocerías
de la década pasada.

Y mientras más se acerca uno
a los linderos del pueblo, la vía pecuaria

se va tornando dispersa y bifurcante, desdibujándose, a ratos,
justo en el momento en el que estamos
atravesando esos confines; hasta que retorna
y reaparece de nuevo ante nosotros, esta vez amplia y diáfana,
y comenzamos a sentir el olor
de las bostas del ganado nuevo,

y reverberan

los pastos,
las bestias,
las herramientas humanas
sobre la empalizada.

(Inédito)

MISERABLE MILAGRO

Me sentía confundido, quebrantado, pero no me apartaba.

Henry Michaux

Íbamos por la senda asignada; entonces un rezagado se detuvo
para anudar las trenzas de sus zapatos, y de reojo lo vio,
íngrimo y suelto,
aunque en ese instante no pudo procesar
que aquello que se posaba –a la altura de la suela roída–,
era nada más y nada menos que apenas
un miserable milagro.

El rezagado se frotó los ojos, intentando
examinar con toda la paciencia posible
aquel milagro tan miserable, y sin saber a ciencia cierta
si en ese justo momento estaba
realmente presenciándolo.

Y nomás por seguir avanzando, con las minúsculas fuerzas
que sin querer lo empujaban hasta el suceso, el rezagado
tuvo que transar, en los umbrales de su consciencia,
con alguna nasa mental que pudiese sostener
el inconsistente peso
de aquel miserable milagro.

Y cuando al fin se abrieron
los portones invisibles de la quinta potencia, el aspirante
pudo apreciar, en todo su esplendor,
que efectivamente se trataba
de un miserable milagro, trabado
entre una cota de malla, una lata oxidada
y una página suelta -chamuscada en los márgenes-
con los mejores cuarenta consejos
para alcanzar el amor planetario.

El miserable milagro movía sus patas traseras, como
intentando salirse de la cuneta, sin perder la compostura
que todo milagro debería tener; sin perder
de lo súbito, su aliento, ni el oportuno gesto
que permita deshacer el nudo
y liberar las amarras que sincronizan
las secuencias formales.

Y en un instante translúcido -una repentina ráfaga
verde fosforescente-, el rezagado llegó a pensar
que aquel suceso se parecía más bien
a un escarabajo egipcio, tan propicio a la crecida de las aguas
como al consultante que espera, sentado sobre una piedra,
frente a la cripta de la Pitonisa.

Miserable milagro.

Cuajo de vómito fosilizado
sobre un terraplén reseco; copa de cristal
que estalla en mil pedazos; remanente
de un sueño que, nomás al abrir los ojos,
se nos va por el escurridero.

(Inédito)

POEMAS DE CARLOS CATENA

he empezado a construir mi casa en el extranjero
un terreno en una ciudad irlandesa donde el sol
ocurre solo en el margen de los días festivos
visito la obra me imagino que entro en esta casa
dentro de diez años me pregunto también
si es aquí donde quiero estar dentro de diez años
no soporto la moqueta imagino en cambio el terrazo
un suelo frío donde se tumban los niños
al volver de la piscina en agosto
aquí una cocina estrecha donde se reúne la familia
a última hora de la tarde fuman luego los adultos
arriba hay un dormitorio en espera
de los primos lejanos por razones económicas
después de un largo día de trabajo lejos de la tierra
en el espejo veo que doy la mano a alguien
pienso que mi abuela viuda en su lecho de muerte
pedía a la virgen que la llevara con su marido
traslado la escena: al otro lado de la ventana
cae un valle escarpado que nada tiene que ver
con este paisaje sin vírgenes donde se hunde mi casa

(De *Los días hábiles*, 2019)

tumbado en la cama si cierro los ojos
veo el vídeo de una montaña en invierno
mi hermano lanza piedras para que yo intente
golpearlas con una rama y mi madre
llama al orden en una lengua muerta
toda una vida en VHS aguarda
en estanterías lejos de donde estamos
en días tan tristes como hoy me pregunto
si es posible destruir la imagen

(De *Los días hábiles*, 2019)

POSTALES DEL VERANO

*cuando vio mio Cid asomar a Minaya
el caballo corriendo, velo abraçar sin falla,
besóle la boca e los ojos de la cara.
Todo ge lo dize, qu no l'encubre nada.*

CANTAR DE MÍO CID

*Mas pensé que, al respirar, yo conspiraba
con la sístole y diástole de la historia*
ADRIENNE RICH (trad. de N. Carbajosa)

1

En las dunas encontramos
las huellas de un lince
y me contaste que uno recorrió 600 kilómetros a pie
para volver a Andalucía.
Los granos de arena
en el tamiz de tus pestañas,

el verde naranja del mar
en tus dientes.
Estabas orgulloso del atardecer
y no temías la tormenta que vendría luego.
Si es difícil explicar la luz
de lo que ocurre en algunos sitios,
es por la luz acumulada que subyace
a lo que ocurre en algunos sitios.

2

Yo solo podía pensar en los pájaros
y tú —lo sabías todo—
te encogiste de hombros:
no sé, busca en internet
qué hacen cuando llueve.
Como los teléfonos móviles,
presienten las tormentas,
hacen acopio de energía,
abandonan la playa,
buscan un arbusto frondoso
en el que esperar a que pare.
¿Significa eso que allí
donde llueve todo el tiempo
los pájaros esperan todo el tiempo
a que deje de llover?
Dijiste que yo,
que recorrí en avión seis mil kilómetros
para volver a Andalucía
debería saber la respuesta.
Llueve solo una noche en todo el verano;

querías que la pasara contigo
mirando el granizo caer
desde la ventana.

3

¿Qué pensaban los romanos cuando llovía,
miraban granizar juntos
u observaban desde la playa
la redundancia de una nube que llueve
sobre el mar en Cádiz?
Si su estómago digería la acidez
y la sal del garum
como el nuestro una sopa ligera,
¿podemos saber si tenían miedo
a quedarse solos
o de dónde nace esta invitación tuya
a pegar la frente en el cristal
y esperar a que amaine la tormenta?
Yo solo podía pensar en los romanos
y tú —lo sabías todo—
me llevaste hasta un yacimiento.
El guía explicó que levantaron un muro
para que no entraran los animalillos.
Dijo que ahora las tuberías
estaban en un museo arqueológico;
unos chatarreros habían desmantelado
la fuente en honor al dios del sueño.
Un techo de hojalata
protegía la villa de los pájaros
y del granizo: qué suerte.

En un pilar señalaste el nido seco
de una familia de golondrinas.

4

¿Cuál sería la reacción de los romanos
a las huellas del lince en las dunas?
Durante siglos se creyó que su orina
se convertía en una piedra transparente y mágica
contra el vacío del estómago
cuando nos quedamos solos.
¿Qué opinarían ahora ellos
del nido seco de la villa,
de tu cuerpo rebozado en la arena
o de la playa que se nos metió
para siempre en los bolsillos?
¿Y de los amigos y la casa
que dejé en un país
en el que decía no tener
ni amigos ni casa?
Hoy sabemos que esas piedras
transparentes y mágicas
eran fósiles de calamares prehistóricos
igualmente mágicos.

5

No te fiabas de mi capacidad
para buscar las cosas en internet:
anda ya, dijiste, todo el mundo sabe
que los romanos temían a los linceos.

Subíamos a lo alto de un monte
y en lo alto de un monte
una fortaleza vigilaba el valle,
las aguas cristalinas del lago,
las riberas de trigo,
nosotros de vacaciones.
Aquí subían cada día los panaderos
para traerle dulces al sultán,
dijiste, y yo me reí
porque es verdad que una vez
te levantaste antes que yo
y fuiste a comprar churros.
De los árabes, que digerían
las mismas especias que nosotros,
podemos decir que sí tenían miedo
a la soledad y miraban
tras la celosía caer el granizo.
Como algunos pájaros
—y me besaste—,
que solo viven donde no llueve.

6

Deseo que los pájaros,
a diferencia de los teléfonos móviles,
sepan presentir los cambios
de humor de nuestros amantes.
Qué calor, dijiste,
qué empinado, dijiste
qué trabajoso fue vivir aquí,
construir este castillo,

hacer que subiera el arquitecto,
los soldados, los albañiles,
yo y también tú, que lo sabías todo.
En un cable de luz descansaban
al atardecer algunos pájaros
impacientes por que llegara el frío.
Dice internet que los pájaros
se posan separados en los cables
porque entienden esa separación
como la distancia de estar juntos.
¿Qué opinan los cadáveres nazaríes
amontonados en la fosa común
bajo el campo de batalla?
Pisamos la tierra que los cubre
en silencio y enfrentados.
A quien murió por un risco
desde el que contemplar el atardecer
le presupongo sensibilidad suficiente
para encontrar incómodo
nuestro silencio.

7

Las civilizaciones antiguas
te parecían infantiles:
claro que es trabajoso cumplir el capricho
de vivir en lo alto y con estas vistas,
ninguna montaña da a nadie
permiso para subir a su cumbre.
Desde los aviones se ven humilladas:
derriten la nieve de sus cimas

aposta para que no la veamos.
Entonces el valle estaba seco,
no era azul ni los lince
venían a beber al lago por las noches.
Según yo,
podemos fijar el origen de este pueblo
de la provincia de Cádiz
en un acto de fe en la belleza.
Según tú,
en el capricho de alguien con dinero,
crueldad, y mucho entusiasmo.

8

Yo solo podía pensar en los pájaros
y tú —lo sabías todo—
me ignorabas.
Un lince y yo recorrimos sí
no sé cuántos kilómetros hasta Andalucía,
pero ¿buscábamos a otro ejemplar
con el que dormir abrazados,
o buscábamos el paisaje, el castillo
el valle inundado de aguas celestes
desde el mirador en el que me rodeas,
me abrazas, me pides
que te haga una foto?
Dicho de otra forma:
aunque lo sepas todo ni tú ni yo
formaremos nunca parte del paisaje.
Pero necesitamos el paisaje
para tener algo que hacer juntos.

Antes de nosotros
no había aquí un lago,
el agua se acumula presa
porque un muro interrumpe el valle.

9

Regresamos lentos al coche
y en el coche avanzamos lentos
de camino al hotel.
Era de noche y tú,
que lo sabías todo,
tenías miedo a conducir y no sabías
encender las luces de carretera.
Una placa conmemorativa
informaba de que los maquis
atacaron durante años el cortijo
donde pasaríamos la noche.
En una nota de su puño y letra
colgada junto al mostrador
el abuelo de los dueños
pedía justicia contra los criminales.
Qué interesante,
dijiste mientras en Booking
escribías un comentario malo
sobre la carretera de acceso.
Qué vergüenza,
imaginaba yo que algún día
leía alguien tu review
como la nota de un cacique
secuestrado por los maquis.

No quisiste besarme allí
por miedo al abuelo y los maquis
o en realidad quisiste besarme
pero sin condón
y yo no estuve de acuerdo.
En lo alto del monte también
habías querido besarme.
Dijiste: seremos los primeros hombres
enamorados en este castillo.
Y yo pensé que nunca una persona
que lo sabía todo
había estado tan equivocada.
Busqué las palabras,
la forma de señalar el error,
de decir lo que leí en internet.
Me gusta tu curiosidad,
que lo busques todo en Wikipedia,
susurraste medio dormido.
Es la contrapartida de tu ignorancia,
pensé y me ovillé en tu pecho.
Hacía horas que era de noche,
pero en el fondo del valle
el atardecer rebotaba en el lago
y entraba incandescente por mi nariz
cuando yo respiraba.
Cada vez que abría la boca
para empezar a hablar
salían de ella solo
haces de luz inexplicable.

(Inédito)

POEMAS DE MARÍA MARTÍNEZ BAUTISTA

LOS GALGOS

La tristeza es vulgar si no es inmensa
y esconde, muchas veces, un placer venenoso.
Miradme si no a mí, los ojos fijos
sobre el asfalto de la vuelta a casa,
porque veo tan triste
el peso de mis pies sobre mis pasos,
y tristeza en la noche de repente.
Y miraos a vosotros, siempre tristes
porque los días vienen tan vacíos,
solo porque los días se suceden.

Deberíamos ser como los muertos
que no son todavía y ya lo saben,
los que cruzan la línea poco a poco,
los que el cáncer devora
con mordiscos pequeños.
O podríamos ser como los galgos,
que perdonan humildes, superiores,
el lazo de la horca
y las púas del hambre.
Las lagunas estigias de sus ojos
las surca un fuego extraño, por alegre.

(De *Galgos*, 2018)

NINGÚN DOLOR MÁS GRANDE

*Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
ne la miseria*
(Dante, Infierno, V, 121-123)

Lucecitas arriba en las pupilas,
cascabeles abajo en la garganta
y espejitos amables;
las aves de esperanza
que envías a posarse
en los días siguientes;
la paz de una cartuja sobre Nápoles,
donde no te inquietó morir y no ser nada;
y el hambre deliciosa
cuando tu boca busca la otra boca

ya nunca más,
que vuelvo y soy la noche,
pero no la que enciende las farolas
e introduce en las casas sed de sueño,
porque esa es una noche compartida.
Yo los peces y el agua de la pena,
la ropa con tu forma
y el humo que se lleva el tiempo que tenemos.
Yo los peldaños
que descienden solo.
Yo la que soy para que tú no seas.

(De Galgos, 2018)

VACAS

Vienen vacas rumiando hierba oscura.
Son mansas,
como el dragón del cielo antes del rayo;
distantes, diminutas,
esa nieve que nieva para otros,
si desde los balcones
del miedo
las ves siempre venir y llegar nunca.
Ojalá nunca lleguen, ¿aunque sabes?:
la esperanza distrae pero no engaña,
el andén, el barranco, el foso, el lodo
son para sus pezuñas solo aire
y hay diamantes de alivio en la derrota
que traen con su alquitrán los malos tiempos.
O quizá ya han llegado algunas veces
y son el agua
que se revela turbia en su conjunto
y es clara cuando bebes, cuando nadas.

(De Galgos, 2018)

EL GEÓGRAFO

Mis amigos traen flores de lugares remotos,
sobre la piel reflejos de otros soles
y en sus ojos los cielos más extraños.
Sus bocas tiemblan
como perros febriles. Vuelven de entre los vivos.
Con las lenguas atadas al asombro,

las manos dibujando los contornos del mundo
en la nada del aire,
yo los escucho hablar de lo imposible:
que el río no era un río sino un charco
donde juegan los cerdos,
que a esa ciudad se la comió la lava
y que hay gente que vive en el desierto
y caballos celestes. Que solo sé ficciones.
Que los trenes regresan de sus rectas carreras
regados por la sangre de los pájaros.
Y que hay guerras que borran las fronteras
y muros que dan sombra sobre tierra de nadie.

(De *Galgos*, 2018)

AÑO NUEVO

Algunos hacen ritos
para evitar que el barco naufrague todavía.
Porque temen la ola inesperada.
Temen la tempestad ingobernable.
Otros tan solo esperan la mañana.
Merecen la mañana más que nadie.

(De *Primera noche en las ciudades nuevas*, 2012)

RADIOGRAFÍA

He visto el esqueleto de mi alma
y no he tenido miedo.

Yo no he visto los huesos
que calmarán el hambre de los buitres
o encontrarán su tumba bajo el agua,
entre la sal y los naufragios.
No todavía.

Tampoco he visto en ellos cicatrices:
quizá no he estado nunca en la batalla,
siguiendo las estelas de los carros,
golpeando otros huesos con mis huesos.
No todavía.

He visto el esqueleto de mi alma:
era una catedral del siglo XIII,
solo nervios y vanos,
y nada alrededor, clara y oscura.

(De Galgos, 2018)

SPACE ODDITY

Saber y no dudar eran lo mismo:
una casa pequeña,
un camino ante mí largo y seguro,
igual que la ilusión, limpio de obstáculos;
los paisajes exactos
con los colores obvios de mi caja de lápices,

un vacío colmado de respuestas,
un pasado presente todavía.
En el principio supe más del mundo,
como suelen saber los ignorantes.

¿Pero ahora qué?

Las ciencias se me escapan
y las letras me dan lo que ya tengo:
la lluvia de extrañeza
que empapa el mundo raro.
De lo visible sé realmente poco:
todas las flores,
que ayer no eran y mañana muertas,
se me parecen tanto que da miedo.
De lo invisible,
la soledad que inhalan las torpes multitudes.
De lo exterior,
el brillo mentiroso
de estrellas apagadas hace mucho.
Y de mí, las galaxias interiores:
la de las lámparas
que encienden la materia del recuerdo;
la del viaje escondido de la sangre,
porque es la que se sabe con la herida.

(De *Galgos*, 2018)

AUTORRETRATO

Io sono una forza del passato

Pier Paolo Pasolini

Disto poco del suelo y vivo en un pasado
donde la vida habla sin que la vida siga:
el seis de abril de mil quinientos veinte
en la noche de Roma,
I'son Beatrice che ti faccio andare,
los retratos pensantes, los ojos de las vírgenes
que atraviesan edades con sus alas estáticas.

Los barcos que he intentado nunca han tenido un puerto,
pero han iluminado en sus naufragios
el fondo de las cosas, después de la tristeza
de ver sus farolillos bajo el agua.

Aún tengo veintisiete y mi edad me da pena
cuando pienso el pasado, sus futuros brillantes,
cuando temo el futuro, donde tanto es pasado
(salvo ese dolor nuevo de ser compadecida
si me huye la memoria o los pasos me fallan:
un hilito separa compasión y desprecio).

(inédito)

NOCHE MUY FRÍA EN EL PATIO DE CA' D'ORO

Fuiste a Venecia
buscando la alegría en la belleza
cuando la noche dura más que el día
–Rialto lumbre arriba, oscura abajo
el agua fría de las mudas góndolas–.

Cruzaste la laguna,
atrás lo triste de la tierra firme,
lo feo, lo veloz y lo ruidoso.
Dejando atrás las bestias del presente,
cruzaste la laguna.

Y el Campo de San Polo
lo cruzaban dos niños,
pillapilla, estrellitas
mojadas de aguanieve;
el Campo de San Polo
parecía un milagro.

Si no puedes hablar de lo complejo,
de ese destello de placer amargo
al pensar “soy tan poco
y la hermosura es tanta”
(angustia del vacío,
belleza en el sentido que le dieron
los puentes, sus espejos, las cornisas ligeras,
los cerrados portales a donde llama el agua),
si no puedes hablar de lo complejo
habla de los canales chiquititos,

del azote de un viento luminoso
contra tus huesos húmedos,
de los palacios donde el oro estuvo.

Habla de los canales chiquititos,
que los ojos entienden:

te hace feliz el mundo que se acaba.

(inédito)

POEMAS DE ÁNGELA SEGOVIA
(De *Mi paese salvaje*, 2021)

He pasado por la muerte
y la muerte era diu
prados verdes
por detrás del cortinaje suave
cortinaje suave y prados
pelusa blanca deslizándose sobre las hierbas
me he iluminado mientras iba a quedar con mis amiga
ahora beberemos y reiremos
y yo sentiré la muerte
un poco por el costado
una mujer debe morir un poco
un hilillo de sangre
que sale desperdiciada
es un regalo
qué hermoso cuando escuché su voz
y ya no extrañé a mi amado
porque mi amado estaba en mí
en el prado de la muerte
las mujeres
a mi lado
se ríen
y yo estoy lejos en la muerte
la muerte y yo nos hemos hecho amigas
yo me río también
con la boca de mi pecho
que es una membrana suave
capas de color rosado
por donde pasa la voz
echa contra ti la muerte, me dice
es una manta muy gruesa
mi amor bajo esa manta

ha venido y hace magia
no hay ojo que valga ni oído
apenas un gramo de tacto
de una manera sutil
todo lo que sé
 me toca

RECORDATORIO DE TODO LO QUE VI

Cuando una vez, a la puerta de un juzgado en la calle
Ituzaingó, vi puñados de arroz cayendo sobre los recién
casados
y el arroz tenía colores.
Mira el arroz.
Mira los colores.
Azul, rosa, amarillo, verde,
también naranja,
mira,
¿o acaso la lluvia los ha mezclado?
¿O acaso el barro los ha mezclado?
Mira ahora el arroz.
Mira ahora el color mezclado.

Cuando una vez volvía a casa en tren y vi el sol en lo
alto y mi cara en el vidrio transparente y pensé que el
mundo se acababa.
Mira ahora el sol.
Mira mi cara mezclada.
Mira el mundo que se acaba.

Cuando una vez, en la calle Treinta y tres, miré a un lado y vi el río. Y entonces me di la vuelta y al otro lado también vi el río. En todas partes estaba el río, como si el río fuera infinito, igual que un tres con un tres.

Corrí por la calle luego
hasta llegar al final.

¿Y qué vi?

Tenía color mezclado,
tenía como transparencia.

Mira pues el río.

Mira ahí también el río.

Mira ahí también el río.

Mira el color mezclado transparente.

Cuando una vez vi un pájaro en una rama de un sauce
bajo una niebla de luz y los ojos del pájaro me vieron a mí.

Mira el pájaro.

Mira los ojos del pájaro.

Mira ahora mi cara de un tamaño diminuto.

Cuando una vez vi el estanque de los tres peces vacío y
los tres peces no estaban sino sólo el fondo verde y por
encima plantas muertas y más encima todavía el cielo
púrpura o morado.

Mira el estanque vacío.

Mira el fondo verde.

Mira el fondo morado.

Cuando una vez en un sueño entré en una sala de mosaicos y vi, en las esquinas, una colección de estatuas que me vieron a mí a través de sus ojos partidos. Cuando a la vuelta de la esquina había una barra y me sirvieron vino rojo en un vaso y en el fondo rojo del vino vi mi cara reflejada con los ojos borrosos.
Mira las estatuas.
Mira este vino.
Mira ahora mi cara sumergida en el rojo.

Cuando una vez en la galería doria pamphili llegué a una sala donde no había nadie y vi una fuente vacía y cuatro estatuas que me vieron a mí a través de sus ojos partidos. Una tenía la nariz rebanada. Otra tenía media cara rebanada. Otra tenía la cara completa pero tenía una mano rebanada. ¿Qué señalaba la mano?
Mira lo que señalaba.

Cuando una vez volvía a casa en un tren y vi que el paisaje se quemaba pero en realidad no se quemaba, sino que era un efecto de la luz.
Mira el paisaje negro y naranja.

Cuando una vez en un sueño iba caminando por un hotel donde todo era de mármol negro y yo caminaba atravesando un vaho que venía de unas flores y subía las escaleras y de pronto, al llegar a la segunda planta, vi abrirse el ascensor, como si algo viniera a buscarme, y dentro vi una cosa naranja que no especificaré por darme mucho miedo.

Mira el mármol negro.
Mira la cosa naranja.
Mira ahora mi miedo.

Cuando una vez vi un perro negro por mi casa y pensé
que era el perro de la muerte pero sólo era el perro del
vecino.
Mira el perro negro por tu casa.

Cuando una vez vi muchos nidos y un cardo
por encima de la viga de un bar
y me pedí un vasito de vino y los seguí mirando y
bebía.
Mira ahora los nidos.
Mira ahora el cardo.

Cuando una vez vi un cardo que se parecía a Jesucristu
y lo puse en la puerta de casa
para ser protegida por él
pero al día siguiente había desaparecido.
Mira el cardo en la puerta.
Mira ahora el vacío.

Cuando creía que el cardo estaba triste por no poder
parar de defenderse y miré hacia mis manos y vi que
estaban llenas de espinas.
Mira el cardo defenderse.
Mira mis manos defenderse.
Mira mis manos con sangre.

Cuando una vez vi una bañera de mármol y por encima
una doncella que volaba y las telas por su cuerpo se
desplegaban y caían descubriéndola.

Mira la bañera de mármol.

Mira la doncella desnuda.

Pero no se va a bañar,
se va al cielo,
como nosotros.

Cuando una vez vi una masa negra en el momento
justo en que el pastor unió mi cabeza a la tuya y en el
momento justo en que tú veías una masa negra.

Cuando la masa negra nos vació el corazón de un sólo
soplo y eso era dios que nos bendecía.

Mira la masa negra.

Mira nuestro corazón vacío.

Cuando una vez vi a un niño hacer un bosque en un
templo, cuando le vi hacer un templo en un bosque.

Mira ahora el templo, mira ahora el bosque,
ya no sabes cuál es cuál.

Mira lo que no sabes.

Cuando una vez vi un perro blanco en el día de mi
treinta cumpleaños y pensé que era un ángel pero sólo
era un perro que pasaba.

Mira el perro blanco.

Cuando una vez vi el techo dorado del baptisterio y me
desmayé al suelo.

Cuando una vez vi el aire negro del panteón y me

desmayé al suelo.

Mira lo que no vi en ninguno de los sitios
pero de seguro estaba
en ambos sitios.

Cuando una vez vi a un niño diminuto flotando en un
círculo azul y me señaló.

Mira el niño diminuto.

Mira su dedo diminuto

Mira el círculo azul.

Mira lo que cuele por dentro.

Mira ahora mi mano sangrando en el azul.

Cuando una vez, por milagro, vi florecer una jara en el
cementerio de las jaras, donde todo estaba muerto y su
carita ensangrentada me recordó a jesucristu y me
arrodillé para pedirle la resurrección de las jaras pero
cuando abrí los ojos había desaparecido.

Mira la corona roja de la flor de la jara.

Mira ahora el vacío.

Mira ahora el vacío.

Mira ahora el vacío.

Cuando una vez vi la firma de Santa Teresa en un
pequeño colgante pinchado en terciopelo rojo y luego vi
mi cara reflejarse
sobre el cristal protector.

Mira la palabra «Teresa».

Mira las palabras «de Jesús».

Mira el cristal protector.

Mira ahora mi cara sumergida en el rojo.

Mira ahora mi cara como punteada con sangre.
¿A dónde señalan mis ojos partidos?

Cuando una vez escribí sobre todas las cosas que vi y
entonces las volví a ver.

Cuando una vez salí al patio y vi un caracol del tamaño
de mi uña más pequeña girando por el barrote.

Mira el caracol girando.

Mira el caracol perdido.

Cuando una vez salí al patio y vi una lagartija verde.

Cuando una vez salí al patio y vi una lagartija parda.

Cuando una vez salí al patio y vi un mirlo negro y uno
pardo.

Cuando una vez salí al patio y vi al chopo que me
hablaba.

Cuando una vez vi a sus tres hijos que me hablaban.

Cuando una vez vi a sus tres hijos y me dijeron
¿recuerdas los tres peces? ¿recuerdas el estanque
vacío? Eran nuestros hermanos. Ahora están muertos.
¿Recuerdas de qué color eran?

Sí, dije yo, eran naranjas.

¿Y nosotros?

Vosotros sois verdes y blancos, dije yo.

No, dijeron ellos, nosotros somos negros.

Cuando más tarde dijeron: ¿por qué temes a la muerte si en todas las cosas que has visto has visto en ellas la muerte? Mira todas las cosas. ¿No ves ahora la muerte?

Sí, dije yo a los chopos.

¿No ves ahora la muerte?, dijeron ellos moviéndose.

Sí, dije yo a los chopos.

¿Y sabes qué significa?

Que al corazón de la vida está la muerte, he dicho yo.

¿Y qué más?

No lo sé, he dicho.

Entonces ha salido un gusano del tamaño de mi uña más pequeña y ha dicho: Que quien no muerde la muerte no no masticará la vida.

Gracias, gracias.

Luego ha salido un gusano todavía más pequeño que giraba por el barro.

Otra pregunta, ha dicho: ¿sabes qué es el color
mezclado?

No lo sé, he dicho.

Mira el sol y luego cierra los ojos. Dime ahora qué ves,
ha dicho el gusano.

Veo el color mezclado / en como granos de arroz.

Muy bien, gracias, gracias.

PD. Leer sólo en caso de preguntarse, ¿y ahora qué
pasa?

Ahora era yo quien giraba
por encima de la hierba
mientras mi ropa caía
desdoblándose hacia abajo
y mis huesos y mi piel
hasta rebanarme del todo.
Y ahora me sumergí.
En las.
Cosas.

Gentilmente, adiós.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Luis Enrique Belmonte (Venezuela) ha publicado *Cuando me da por caracol* (1994), *Cuerpo bajo lámpara* (1996), *Inútil registro* (1998), *Paso en falso* (2004), *Salvar a los elefantes* (2006), *Pasadizo* (2009), *Compañero paciente* (2012), *40 consejos para un perro callejero* (2018), *Provisorio* (2019) y *Archeus* (2020). Ha sido distinguido con Premio Fernando Paz Castillo (1996), Premio Adonais (1998), Medalla Internacional Vicente Gerbasi (2016).

Carlos Catena Cózar (Torres de Albánchez, 1995) ha publicado sus poemas en antologías como *Cuando dejó de llover* (Sloper, 2021), *Algo se ha movido* (Esdrújula Ediciones, 2017) o *Donde Veas* (La Bella Varsovia, 2015) y ha obtenido los premios Málaga Crea de Poesía 2017, Ucopoética 2015 e Hiperión de Poesía. Actualmente disfruta de una beca de creación en la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde escribe su segundo poemario.

María Martínez Bautista (Madrid, 1990) ha publicado los poemarios *Primera noche en las ciudades nuevas* y *Galgos* (La Bella Varsovia, 2018), que obtuvo el II Premio «Javier Morote», con el que el proyecto *Los libreros recomiendan* (CEGAL) distingue al mejor libro publicado durante el año anterior por un autor o autora joven. Ha traducido al castellano la poesía de Gaia Ginevra Giorgi (*Maniobras secretas*; La Bella Varsovia, 2018) y de Antonia Pozzi (*Inicio de la muerte*; La Bella Varsovia, 2019).

Ángela Segovia (Ávila, 1987) ha publicado los libros *¿Te duele?* (V Premio de Poesía Joven Félix Grande, 2009); *de paso a la ya tan* (ártese quien pueda ed., 2013); *La curva se volvió barricada* (La uña

rota, 2016) que recibió el Premio Nacional de Literatura, modalidad Poesía Joven, en 2017; *Amor divino* (La uña rota, 2018); *Pusieron debajo de mi mare un magüey* (La uña rota, 2020) y *Mi paese salvaje* (La uña rota, 2021). Tradujo el libro *CO CO CO U*, de Luz Pichel (La uña rota, 2017). Varios poemas suyos han sido traducidos al alemán, al griego, al portugués, al ruso. Desde septiembre de 2014 a septiembre de 2016 fue becaria de creación del Ayuntamiento de Madrid en la Residencia de Estudiantes.



SELLO DE
PATRIMONIO EUROPEO



Amigos de la Residencia de Estudiantes



cultura, turismo
y deporte

MADRID